

sas, ¿qué cuesta informarse de personas competentes? La otra pieza fue aplaudida: es un sainete del señor Picon, escrito con mucho chiste, aunque de situaciones exageradas, sin duda por no herir susceptibilidades, y á fin de que nadie pudiese encontrar su retrato en ciertos personajes. Titúlase este sainete un *Concierto casero*, y es digno de oírse el tal concierto.

El teatro del Príncipe nada nuevo ha ofrecido esta semana. En Variedades siguen las representaciones de la aplaudida comedia *La Cruz del Matrimonio*; y en el Circo tampoco ocurre nada nuevo.

Novedades ha estado poniendo en escena por espacio de muchos días *La Penitente*, drama de mas ó menos espectáculo, en que hay judíos y moriscos y madres que tienen hijos de aquellos que decía Pero Grullo:

Y los hijos que tuvieren
De quienes fueren serán.

No sabemos quién es el autor de este drama, ni hemos tratado de averiguarlo: debe ser muy joven y muy inesperto á juzgar por las escenas que hemos visto y el diálogo que hemos oído. ¡Qué cosas se ven y se oyen algunas veces! La ejecucion correspondió al mérito del drama.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LOS CAÑONES, LA PÓLVORA

Y EL FUEGO GRIEGO.

El uso de las materias inflamables como medio de destruccion en la guerra, se conoce desde la antigüedad mas remota, principalmente en el Oriente (pues los chinos las empleaban ya antes de la expedicion de Alejandro á la India), y en estos paises fue donde parece que llegaron á su mayor perfeccion. Hacia el siglo VII se generalizaron entre los griegos del Bajo Imperio, los cuales las dieron á conocer á los árabes. Poco á poco fueron introduciéndose en la Europa Occidental, donde en vez de emplearlas como meros agentes incendiarios segun lo habian hecho los orientales, las usaron como fuerzas proyectiles por medio de ciertas modificaciones importantes que provenian del empleo del salitre, etc. La invencion de la pólvora de cañon y de la artillería puede decirse que pertenece á diferentes paises, porque casi al mismo tiempo se hicieron los primeros ensayos en distintos puntos, y en todos ellos es probable que tuvieran los mismos resultados.

Sin embargo, hay algunos historiadores que están conformes en atribuir al buen Rogerio Bacon la invencion de la pólvora de cañon, asi como la de la artillería á Bartolomé Schwartz, que era tambien religioso; si esto fuera cierto, ¿dónde podríamos hallar un epigrama mas chistoso que dos eclesiásticos descubriendo medios para destruir al género humano?

Se ha dicho, al parecer con una evidencia incontestable, que los chinos conocen la pólvora de cañon desde tiempos muy antiguos, pero las investigaciones recientes han probado que su conocimiento no llegaba mas que al empleo de ella para los petardos y los cohetes usados únicamente en los fuegos de artificio y las composiciones combustibles que los antiguos empleaban para este objeto.

La receta para hacer el fuego griego nos indica la naturaleza de la transicion de la mistura combustible á la pólvora de cañon. El fuego griego está descrito como «fuego que arde aun en el agua,» y su invencion se atribuye tradicionalmente á Alejandro Magno. «Tómese resina, paja y pimienta blanca, dice esta receta, y derítase al fuego; cuando esté derretido mézclase con nafta blanca, y por último échese en el agua. Si se quiere una llama muy pura añádase azufre y colofan.»

En el siglo XIII ó poco antes los árabes parece que habian aprendido de los chinos por medio de los indios á usar el salitre mezclado con azufre y carbon; pero esta modificacion la usaron en un principio únicamente con el objeto de aumentar el efecto de su composicion combustible, ó cuando mas, como una especie de cebo; la impureza del salitre que empleaban hacia que la combustion fuera tan lenta, que nunca producía detonacion. Pero poco despues obtuvieron un resultado favorable con el descubrimiento de la pólvora y la invencion de las armas de fuego, y aunque estas fueron de una forma muy ruda, su existencia está claramente mostrada por un manuscrito árabe perteneciente al siglo XIV, que se conserva en la Biblioteca imperial de San Petersburgo. Uno de los pasajes de este manuscrito describe el modo de usar el *madfaa*, término empleado todavía entre los árabes para denotar el mosquete. «La composicion que hay que echar en el mosquete, dice, se hace de este modo: salitre, seis dracmas; carbon, dos dracmas; azufre, dracma y media; redúzcase todo á polvo muy fino y llénese con él una tercera parte del mosquete, no echando mas por temor de que reviente.» A esto sigue la descripcion del mosquete (que era un tubo de madera), el modo de cargarle y el cuidado que hay que tener para usarle. El proyectil que arrojaba era una flecha.

La pólvora se empleó principalmente en un princi-

pio para lanzar grandes piedras, y el fuego griego se usó en general contra las plazas sitiadas. El cañon que se empleaba entonces era llamada bombardas.

Los árabes parecen haber sido los primeros que usaron el cañon en Europa cuando el sitio de Niebla en Andalucía en el año 1259. En 1323 el rey de Granada que sitiaba á Baza, usó segun los historiadores de la época «máquinas é instrumentos que lanzaban globos de fuego acompañados de truenos.» En el año 1323 la república de Florencia dió un decreto, cuyo texto se conserva aun, autorizando la fundicion de balas de hierro y cañones de metal para la defensa del territorio. Los franceses, y en consecuencia de ello los ingleses, adoptaron tambien su uso; estos últimos emplearon por primera vez el cañon en batalla campal en la accion de Cressy en 1346.

El uso de este nuevo descubrimiento produjo una indignacion tal, que el segundo concilio Lateranense pensó que «era sumamente deplorable que el perjudicial salitre fuera estraído de las entrañas de la tierra inocente para destruir á muchos de nuestros prójimos, y prohibió el uso de estas máquinas contra los hombres, como cosas bárbaras y desagradables al Todopoderoso.»

Parece probable que Bartolomé Schwartz, monge de Friburgo, fue el primero que introdujo la fundicion de los cañones, y como para justificar la creencia muy general entonces de que los inventores de agentes para destruir la vida humana, morian desgraciadamente, se dijo que habia sido encerrado en un calabozo por los venecianos á quienes habia llevado su descubrimiento, y por último que fue lanzado por la explosion de un barril de pólvora, sobre el cual se le habia colocado, y al que se le dió fuego por orden del emperador Wenceslao.

Durante los doscientos años que trascurrieron desde la perfeccion de la pólvora de cañon hasta el descubrimiento de la de algodón, muy poco se adelantó con respecto á las fuerzas proyectiles, si se exceptúan algunos ensayos hechos en Francia por Dupré en tiempo de Luis XV, y por Chevalier y Berthollet durante la revolucion.

Dupré era un platero de París que descubrió un fluido de una naturaleza tan inflamable, que consumía todo lo que tocaba, que conservaba su intensidad aun debajo del agua, y que poseía en realidad todas las cualidades del fuego griego. Este fluido fue ensayado en Brest, y dió los resultados mas completos, pero el monarca ó sus ministros prohibieron su uso, mandando solemnemente á su inventor que guardara el secreto; algunos escritores han afirmado que por temor á la publicidad, su inventor sufrió como Schwartz una muerte injusta.

Chevalier, despues de numerosos experimentos, tuvo tambien el éxito mas favorable; pero encarcelado por sus opiniones revolucionarias en el momento en que estalló la máquina infernal, le acusaron de haber trabajado en ella, y participando de la suerte de sus predecesores, fue decapitado.

Los experimentos de Berthollet tendian á sustituir el clorato de potasa por el salitre, en la composicion de la pólvora de cañon. Sus ensayos tuvieron un resultado muy feliz durante mucho tiempo. La mezcla de azufre, carbon y clorato de potasa, en las proporciones usadas generalmente, producía una pólvora de extraordinaria fuerza que arrojaba las balas á una distancia tres veces mayor que la ordinaria, pero la explosion de dos fábricas en donde se hacia en cantidad considerable desacreditó de tal modo á su inventor, que desde entonces fue abandonada su fabricacion.

El primer paso dado en la invencion de la pólvora de algodón fue el descubrimiento de Braconet, químico que vivía en Nancy, que disolviendo almidon en agua fuerte refinada (ácido nítrico) y añadiendo agua, produjo unos polvos blancos de una clase muy inflamable y á los que dieron el nombre de *xyloidina*. Las interesantes observaciones empezadas con este descubrimiento fueron continuadas por Mr. Pelouze que hizo varios análisis orgánicos de la nueva sustancia, fijando su peso atómico y estableciendo sus fórmulas. Entre otras observaciones descubrió que la *xyloidina* podía hacerse con otras sustancias distintas del almidon; y que teniendo metido papel ó telas de algodón ó de hilo en ácido nítrico refinado, durante algunos minutos, estas materias se cambiaban en *xyloidina* poseyendo un alto grado de combustibilidad.

Pero este descubrimiento fue abandonado ó entregado al olvido hasta que en 1846 Mr. Schoubein profesor de química en Basilea, queriendo preparar la *xyloidina* empleó algodón sin cardar y halló que la mistura se inflamaba del mismo modo que si fuera pólvora de cañon; entonces se le ocurrió emplearla para las armas de fuego y tuvo un resultado satisfactorio.

Su éxito entre los sabios franceses, fue en un principio muy dudoso. Los comisionados por el ministerio de la guerra para examinar todos los inventos de esta clase quedaron satisfechos de los ensayos que practicaron y en los que habian empleado composiciones distintas pero dijeron al mismo tiempo al Instituto francés que lo que escitaba la atencion tan extraordinariamente no era de un valor práctico «por su falta de fuerza en la explosion;» fallo el mas estraño que pudiera darse puesto que los últimos experimentos habian probado que la

fuerza de explosion es tan grande que la dificultad mayor que presenta, consiste en que no puede limitarse para usarla en el mosquete.

Antes de examinar el valor de esta sustancia tan estraña, debemos decir algunas palabras acerca del procedimiento para obtenerla. Hemos indicado ya que la mente en saturar el algodón que está sin cardar con ácido nítrico, muy refinado ó como se llama ahora con que saldría el emplear este ácido tan sumamente refinado se usa en el día en su fuerza ordinaria con la adición de ácido sulfúrico, que absorbiendo la humedad del algodón opera el refinamiento sin costar tanto. Las cinco del segundo de sesenta y seis grados. Despues de doce ó quince minutos de infusion se estraie el ácido con un tubo de cristal por medio de la presion, lavando entonces el algodón en agua clara hasta que desaparezca el olor; despues se seca al aire libre á la temperatura ordinaria. Cien partes de algodón dan ordinariamente ciento setenta y dos de pólvora. El papel puede emplearse del mismo modo y con los mismos resultados.

El nombre científico de este producto es *pyroxylo* y su carácter distintivo es incendiarse con una mera chispa y muchas veces por solo un choque violento con un cuerpo duro.

El algodón no posee suficiente oxígeno para consumirse por completo y deja siempre un resto bastante considerable de carbon; pero en la composicion que hemos dicho, el ácido azótico suministra el oxígeno necesario y de este modo el *pyroxylo* queda en la combustion totalmente trasformado en un fluido elástico. La cantidad de gas formado por este cambio es de ocho mil por uno de la sustancia.

La ventaja que tiene la pólvora de algodón es la de no echarse á perder con el agua: aunque se halle espuesta largo tiempo al contacto de una atmósfera húmeda conserva siempre su fuerza, y aun despues de haber estado en agua durante algun tiempo, cuando está ya seca recobra sus cualidades ordinarias. No ensucia las armas en que se usa hasta despues de haber hecho unas cuarenta descargas y las deja tan limpias como al principio y sin ninguna humedad porque el calor que produce es tan grande que arroja fuera del cañon todos los productos que pueden volatilizarse. Arde sin humo y sin olor y en Alemania, donde se ha adoptado en todos los teatros, ha sido un alivio para los actores porque la pólvora comun ó otra composicion cualquiera empleada para figurar el fuego en la escena tenia mas inconvenientes que este producto.

La fabricacion es mucho menos peligrosa que la de la pólvora, si se tiene cuidado de no secarle á una temperatura muy elevada; además se hace con mucha rapidez y facilidad, lo cual tiene la ventaja de que ofrece menos accidentes. Una fábrica pequeña puede surtir en una semana á un ejército de veinte mil hombres para una campaña. El costo es mucho menor que el de la pólvora comun, puesto que basta una cantidad menor; cinco partes de peso de esta pólvora, equivalen á catorce de la otra.

Para los trabajos en las minas, la economía es inmensa. La única objecion que podía hacerse á su uso, era la de producir gas oxígeno carbónico, pero este inconveniente se ha allanado con añadirle diez por ciento de salitre, que sirve al mismo tiempo para dar mas fuerza á la explosion.

La combustion instantánea de la pólvora de algodón que la distingue desventajosamente en esto de la accion mas lenta de la otra pólvora, la hace peligrosa cuando se usa con exceso en cualquier arma de fuego, puesto que en vez de dirigir rectamente el proyectil hacia la boca del cañon del arma como la otra pólvora, le impele de un modo igual hacia todos los lados del cañon.

Otro de los grandes inconvenientes de la pólvora de algodón, es la dificultad de conservarla durante largo tiempo. Aun colocándola en barriles que no estén espuestos al aire y guardada en un paraje seco, muestra cierta tendencia á descomponerse; al cabo de nueve ó diez meses se pone húmeda, adquiere un olor acre, se ablanda, y por último se queda hecha una pasta. Estos cambios están acompañados de un desprendimiento del calorífico que en grande escala tiende á una combustion espontánea.

La explosion de próximamente tonelada y media de esta materia que tuvo lugar en Francia en 1848, fue acompañada de fenómenos extraordinarios. Cuatro hombres que estaban ocupados en colocarla en barricas cuando sucedió el accidente, quedaron muertos y otros tres heridos; la parte principal del edificio con las paredes, algunas de las cuales tenian media vara y otras hasta una vara de grueso, fueron completamente destrozadas, y bajo sus cimientos se formó una especie de zanja de cuatro varas de profundidad, y diez y siete de diámetro. Las duelas y los aros de las barricas desaparecieron como volatizados, y unos ciento sesenta árboles fueron arrojados á cierta distancia, ó arrancados de la tierra en que estaban en diferentes alturas.

Entre las ventajas que tiene, no debemos despreciar su uso medicinal. Se ha visto que la pólvora de algodón era soluble en el éter, formando una especie de barniz que tiene una fuerza estraordinaria para adherir, y que

aplicado á la piel resiste tanto á la accion del agua como á la de los humores corrosivos. Se emplea para las heridas, porque es muy conveniente para unir los labios que forman; esta composicion llamada *collodion*, se aplica con un pincel á las heridas, y cuando empieza á secarse, se efectúa la union de los labios.

Por una disposicion de la Providencia, el antidoto se encuentra al lado del veneno, y asi como Homero atribuye á la lanza de Aquiles la facultad de curar las heridas que hacia ella misma, la pólvora de algodón ayuda á curar por su uso los males causados por su abuso.

Con esta idea un tanto consoladora, terminamos el presente artículo sobre tan peligroso descubrimiento, el cual no es mas que uno solo de los muchos agentes terribles que el hombre, en el último progreso de la ciencia, ha creado con tal abundancia para la destruccion total de la especie humana.

A.

LA CHINA Y LAS POTENCIAS CRISTIANAS.

I.

Este es el título de un libro publicado recientemente en París, y debido á la pluma de nuestro compatriota don Sinibaldo de Mas, antiguo enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. la reina de España en China. Los periódicos han celebrado con unanimidad la aparicion de un libro sobre la China, despojado de los millares de fábulas que por lo general adornan los que se publican acerca de cosas del Celeste Imperio; y para que se vea la importancia que se da al referido libro, transcribimos á continuacion lo que ha dicho un periódico mientras escribíamos el presente artículo.— «El editor Hachette de París acaba de publicar un libro muy notable de nuestro compatriota el distinguido escritor y diplomático don Sinibaldo de Mas, titulado *La Chine et les puissances chrétiennes*, y forma dos magníficos tomos en el tamaño Charpentier. El baron Gross, persona tan competente y renombrada en estas materias, pues acaba de ejercer en China una mision francesa de la mas alta importancia, despues de felicitar en una carta al señor Mas, añade: «Habeis enseñado mas al lector sobre la China que todos los autores que han escrito sobre este singular país.»

Se comprenderá fácilmente que siendo el libro del señor Mas un conjunto de consideraciones á cual mas importantes acerca del estado actual y futuro de la China, sin olvidar todos los antecedentes de este pueblo semimaravilloso, no podríamos darle á conocer por completo en un breve artículo. Diremos, pues, lo que es en conjunto la obra del señor Mas, para que nuestros lectores la aprecien en lo mucho que vale; consideracion que se reconoce desde luego solo con saber que ha visto la luz pública en París, en ese gran centro en donde si bien es verdad que todo se publica, es no menos cierto que no tiene aceptacion grande sino lo que puede ofrecer interés ó utilidad á toda la Europa.

Como introduccion á la parte histórica, política y diplomática del libro, que es en efecto un libro político y diplomático, se ocupa el señor Mas en dar á conocer los usos y costumbres de la China, describe el pueblo, los mandarines, las artes, la literatura, el teatro, las religiones, las fiestas, la vida social, etc., etc., pero descendiendo á particularidades y detalles tan preciosos, que sin la menor duda, como ha dicho el baron Gross, queda el lector muy alicionado sobre lo que sea tan singular país. El autor dedica artículos especiales, por ejemplo, á la medicina, á los baños, á los cafés y á las habitaciones; habla de las operaciones mercantiles entre los chinos, de la manera de dividir el tiempo, de la escritura, de la pintura y escultura; examina lo que se refiere á los infanticidios, venta de niños, viajes, correos, juegos, prostitucion, prisiones, tabacos, incubacion artificial, policia, respeto á la ancianidad, y todo cuanto caracteriza al pueblo chino. Hé aquí algunas curiosas noticias en materia de casamientos, de que podemos ofrecer á nuestros lectores un raro y precioso grabado representando *la procesion de un casamiento chino*, dibujada por un artista del Celeste Imperio, y que adorna, entre otros grabados, la reciente obra del señor Mas.

Los matrimonios se arreglan y llevan á cabo en China por medio de personas del sexo débil, que ejercen en esta parte el cargo de corredoras, y son muy honradas en el país. Tambien se encuentran hombres que se dedican á esta ocupacion, es decir, á procurar el casamiento de los jóvenes de diversas familias, porque si llevan el mismo apellido ó han sido sus antecesores parientes, no pueden casarse. Una tradicion supone que este pueblo colosal fue fundado por una colonia de cien familias venidas del Nordeste, y por lo mismo todos sus descendientes se consideran parientes, y como en China no hay mas que un centenar de apellidos distintos, hé aquí por qué esta ley impide que se verifiquen muchísimos matrimonios. Las corredoras informan á los padres de las dos familias de las circunstancias de los jóvenes que se proponen casar, y de comun acuerdo fijan las condiciones del contrato. El artículo mas importante es la cantidad que el futuro esposo deba dar

al padre de la novia, porque la mujer no recibe nunca dote; el presunto marido es el que lo entrega, y no sirve para la esposa ni sus hijos sino para los gastos que hacen los padres de la mujer para el casamiento.

Tan pronto como se ha firmado el contrato matrimonial, se cambia el peinado de la novia, que hasta entonces peinaba como las niñas; se comunica la noticia á los parientes, y estos deben contestar con un pequeño regalo. Al mismo tiempo la novia inaugura una vida toda de reserva, no saliendo de casa, ó bien si es preciso hacerlo, debe verificarlo en una silla de manos herméticamente cerrada.

Cuando se trata de la boda, las corredoras consultan el horóscopo para examinar si no hay incompatibilidad en los dias del nacimiento y otras circunstancias de los novios, y si puede esperarse un feliz resultado, como tambien para escoger un dia que no sea nefasto para la celebracion del matrimonio. La eleccion de ese dia pertenece á la familia de la novia. La víspera le cortan parte del cabello con el objeto de ensancharle la frente, y la visten con su traje de boda. Convidan á todos los parientes y amigos íntimos, y preside la comida, ocupando el sitio de preferencia en la mesa, la joven novia. Esta fiesta es la despedida á su familia. Desde el dia del desposorio hasta el del casamiento, las dos familias se obsequian y visitan, pero los novios no se ven absolutamente, y solo pueden mandarse alguna carta ó recado por medio de los parientes ó de las corredoras, las cuales tratan de alargar todo el tiempo posible la ceremonia para prestarles esta clase de servicios. No hay dias ni épocas especiales para los casamientos, pero dan la preferencia á la primavera; lo mismo sucede con la hora: prefieren casarse por la noche, pero tambien lo efectúan de dia y aun por la mañana temprano.

Además de la suma que el futuro paga á los padres de la novia, les manda un regalo proporcionado á su fortuna y á otras consideraciones, pocos dias antes de casarse. Ese regalo consiste en alhajas, sederías, dinero, frutas, dulces, etc. Por fin llega el momento: el esposo manda uno de sus parientes con una silla de manos dorada (alquilada para esta circunstancia) á casa de la novia. Esta ha sido vestida con sus mas bellos trajes y adornada con todas sus joyas, que algunas veces son prestadas ó alquiladas. Casi todas llevan en la cabeza, para esta ceremonia, una especie de corona de metal y muchas flores. Ese tocado parece ser tan pesado que debe ser incómodo á la que lo lleva. Al llegar la silla á casa de la novia todos sus parientes echan á llorar desesperadamente; lo mismo hace ella y se esconde en su cuarto, de donde la han de sacar casi por fuerza sus hermanos y la llevan hasta la silla, dentro de la cual la encierran, y entregan la llave al que ha venido por la novia, para que se la dé al marido. Se organiza una procesion donde hay banderas, hombres con linternas, músicas, hombres ó niños tirando cohetes, faquines cargados con varios cajones y baules que contienen las ropas y demás efectos de la novia, sin exceptuar algunas veces los utensilios culinarios.

Se ha dicho anteriormente que los padres no dan dote á su hija; pero eso no les impide darle, segun su voluntad y sus medios, alhajas, trajes, docenas de camisas, de sábanas, etc. Frecuentemente hacen en esta ocasion mas gastos de los que su fortuna permite.

Puesta en marcha la procesion, que por lo general es bastante larga, se ve venir á lo último la silla dorada indispensablemente rodeada de las corredoras.

Al llegar á la casa del novio, debe estar este á la puerta aguardando para abrir la silla y recibir á su dama, pero sucede algunas veces que, en vez de venir á buscarla, se esconde en un rincon de la casa, y es preciso andar buscándole y llevárselo á la novia que está esperando en el patio, encerrada en su hermosa jaula, de donde sale por fin, cubierta con un velo espeso que le cubre completamente el rostro. Su marido la acompaña de la mano al salon de sus antepasados donde se hallan unos cuadros con los nombres, títulos y muchas veces los retratos de sus abuelos. Los esposos se prosternan y reiteran la misma genuflexion delante del padre y de la madre del novio. Entonces leen á los recién-casados algunas máximas morales adaptadas á la circunstancia, segun las obras de sus filósofos: luego les dan dos copas llenas de licor, que están unidas por un cordón de seda roja y la novia se alza el velo para beber: en aquel momento es la primera vez que el marido ve á su mujer. Todas las personas de los dos sexos invitadas, parientes ó amigos asisten de pié á estas ceremonias. Despues sirven una comida mas ó menos delicada al compás de estrepitosas músicas. La esposa preside la mesa de las mujeres y el marido la de los hombres. Concluida la comida la novia se presenta en el salon de los hombres, sostenida por dos corredoras que hacen observar con orgullo sus bellezas y lo pequeños que son sus pies: de este modo da la vuelta graciosamente por el salon.

Durante todo el dia, los amigos que no han sido convidados al acto de la ceremonia, los que no han podido asistir á ella por sus ocupaciones y los vecinos van á felicitar á los recién-casados. Cada vez que llega nueva visita sale á la sala la novia acompañada de las corredoras, que hacen que enseñe sus pies (á los cuales dan ras, que hacen que enseñe sus pies) para que se los siempre el nombre de *lirios de oro* para que se los puedan admirar. Algunos escritores modernos hablando de este acto de la ceremonia aseguran que todas las vi-

sitas hacen las observaciones que les parecen oportunas cuando examinan á la novia, sobre su nariz, sus ojos ó cualquiera otra parte de su persona y que la infeliz está obligada á soportar con paciencia y sin contestar todas estas impertinencias. Pero el señor Mas asegura que no ha oido nunca hacer ninguna observacion que haya podido ser en lo mas mínimo desagradable, en presencia de la novia, y está casi seguro que semejante cosa no tiene jamás lugar.

Generalmente hay tres dias de fiesta, durante los cuales los amigos y vecinos van á visitar á los nuevos esposos. Ese tiempo debe parecer bien largo á la pobre novia, que agoviada por su traje de gala y su pesada corona, se ve obligada á estar casi todo el dia de pié y á dejarse examinar por todo el mundo. El autor dice que las ha visto tan sumamente fatigadas que daban lástima. «Me ha sucedido, dice, con algunos amigos europeos, que al pasar por una calle, oíamos música en alguna casa donde habia mucha gente agolpada á la puerta; nos decian que habia allí una boda, subíamos, saludábamos á las personas que nos recibían, y pedíamos que nos permitiesen ver á la novia. Accedian al instante y nos ofrecían té y pipa para fumar. Si era familia modesta, habia sobre una mesa una bandeja, donde los amigos depositaban un regalo, en dinero, para la novia. Echábamos en la bandeja una moneda de España, y nos separábamos muy amigos. Los indígenas, no siendo amigos de la familia no habrian hecho lo que nosotros, pero los dueños de la casa comprendian nuestra curiosidad de europeos, y absolutamente no se agraviaban.»

Despues de esto la novia se ve libre de todas estas ceremonias y empieza para ella esa vida de reclusion que debe durar ya siempre. Pocos dias despues de la boda, va la recién-casada á visitar á sus padres. Se viste con su traje de novia y la llevan en una hermosa silla, abierta por delante y por los lados, de modo que cuando va por las calles todo el mundo puede verla perfectamente. Como hay ciertas épocas y ciertos dias que consideran propicios para casarse, un europeo tiene la proporcion en esos dias de ver muchas bellas jóvenes descubiertas.

Algunos escritores han supuesto que los novios se ven, mas ó menos furtivamente antes de casarse y aun antes de hacer el contrato. La opinion del señor Mas es diferente; sin creer que la prohibicion de verse sea tan rigurosa en esas circunstancias como entre los musulmanes, tiene la conviccion de que, en la inmensa mayoría de los casos, los esposos chinos no se ven hasta despues de celebrado su enlace. Funda su opinion en lo que ha oido á los mismos indígenas, y en las probabilidades que se desprenden de los hechos sociales de ese pueblo extraordinario.

Allí no hay que pensar en bailes, en reuniones, en convites, en paseos, en visitas, como tenemos en Europa, donde vemos continuamente á los dos sexos gozar del placer de la conversacion. En China no hay mas sociedad, particularmente para las mujeres, que la de la familia. Cuando los hijos se casan no se separan de sus padres para establecerse aparte; y reciben, por el contrario, á sus esposas en la casa paterna. La mujer que se casa con un hijo es, para los padres, una hija mas. Se viste de luto cuando acontece la muerte de los padres del marido y no cuando mueren los suyos propios.

Un joven no elige una compañera; son sus padres los que, deseando su felicidad, teniendo mas esperiencia, y desposeidos de toda pasion, le escogen compañera y él está obligado por la costumbre y por la ley escrita á aceptar esta eleccion. Eso demuestra que seria enteramente inútil para los jóvenes el verse antes de casarse, pues que no podria producir su entrevista mas que desavenencias á los jefes de las dos familias que han decidido la union porque conviene á sus hijos. Esas personas ya de edad, toman poco en consideracion la hermosura y atienden mas bien á la inteligencia, á la dulzura del carácter, á los bienes de fortuna, á las relaciones de familia y á otras cualidades mas positivas y mas estables que las de una pasajera belleza. No convendria, pues, á los padres el ver perdidos todos sus cálculos á causa de una entrevista, por la cual uno de los futuros no encontrase de su gusto al otro; asi no pueden desear los padres que esas entrevistas tengan lugar, además de que son contrarias á los ritos, es decir, á los usos escritos, y harian desmerecer á las señoritas chinas. Por otra parte, considerada la vida social de ese país, seria muy difícil á un novio el ver á la que ha de ser su esposa, si los padres de ella no le favoreciesen en su deseo. Un indígena, hombre sensato, al cual preguntaba el señor Mas si no era posible, en ningun caso, que un hombre viese á una joven antes de comprometerse á casarse con ella, le dió una contestacion que le pareció lógica y verosímil. «Suponed, dijo, que un hombre muy rico haya oido hablar de una señorita muy hermosa, y que pida que se la dejen ver antes de comprometerse á casarse con ella: en este caso puede suceder que se la hagan conocer personalmente.»

Todo lo que se acaba de decir hasta aquí concierne á las clases bien acomodadas y ricas. Entre el pueblo bajo se casan casi siempre con mujeres que tienen ya bien vistas: las hijas de los pobres no tienen medios para vivir encerradas en sus habitaciones. Muchas veces sucede que la joven es llevada á casa de su futuro despues de sus desposorios, para que preste sus servicios á los pa-

dres del que ha de ser su marido. Mr. Milne ha dicho que él ha conocido una familia muy acomodada en la cual la novia veía todos los días á su futuro.

El matrimonio no es, ni con mucho, un acto tan serio para un chino como para un europeo. En primer lugar la mujer no sale de casa: así, pues, no la han de acompañar á los paseos, á los teatros, á las diversiones y á las visitas; no es preciso pagar cuentas á la costurera, á la modista ó á los establecimientos de carruajes. En fin, la mujer está metida en su casa, y el marido va

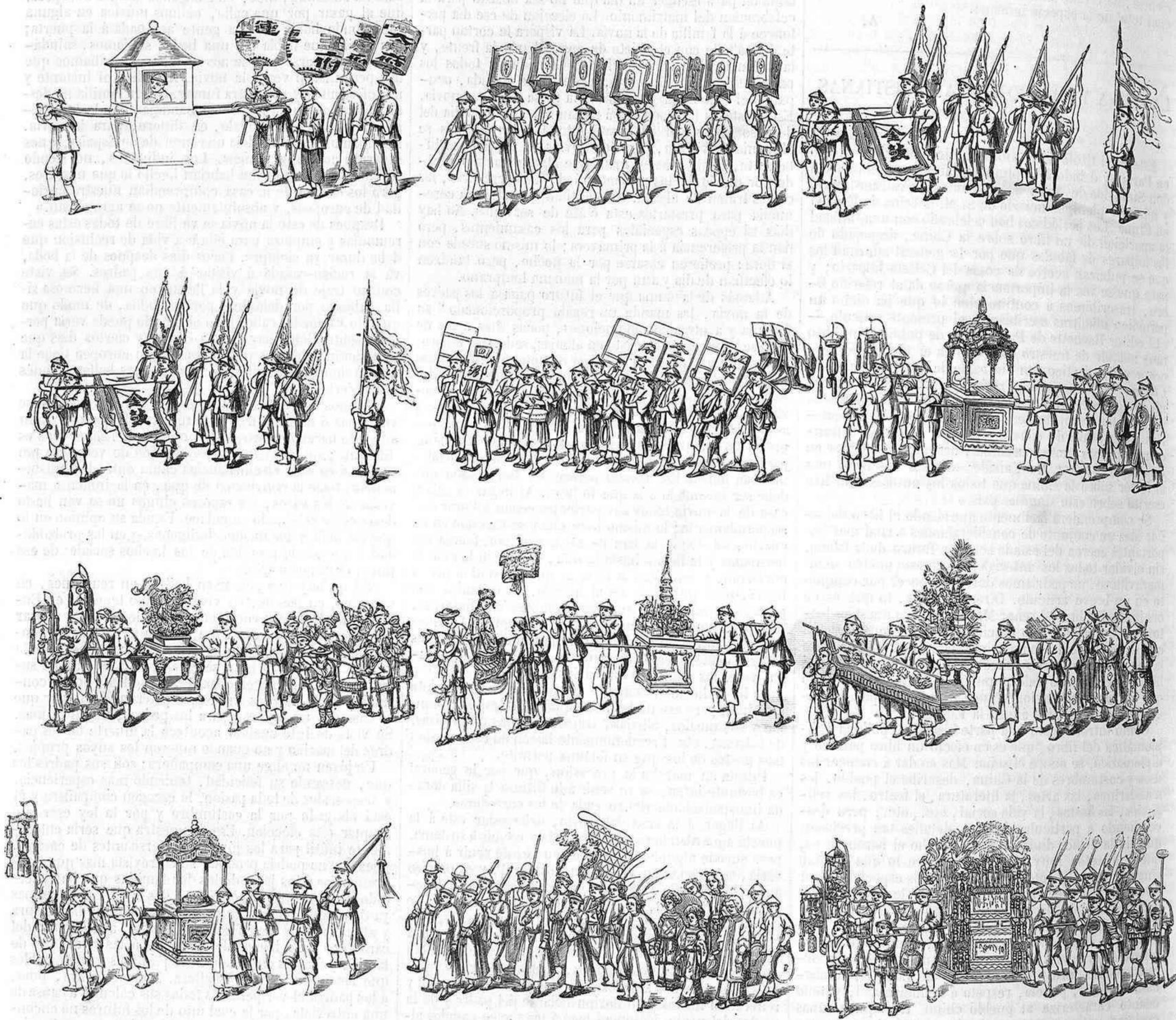
adonde mejor le place, pudiendo divertirse sin que para él sea un estorbo la mujer.

La mujer que enviuda puede volverse á casar, pero la opinion pública honra en extremo á las que se consagran á una viudez eterna, y muchas veces los mandarines las premian con el honor de darles una distincion (con una inscripcion), ó una columna. En 1857 se leía un decreto en la *Gaceta de Pekin*, concediendo una distincion de honor á la memoria de la mujer de un mandarin que se envenenó al recibir la noticia de la

muerte de su esposo, que sucumbió en una batalla contra los rebeldes.

En los primeros dias de enero de este año 1861 se suicidaron dos jóvenes viudas en Fu-Tchau delante de muchos miles de espectadores. (Otra se habia suicidado en los últimos dias de diciembre de 1860). Los periódicos españoles dieron noticia del primero de estos Mas lo describe estensamente en su obra, tomándolo de un periódico de Hong-Kong del 20 de enero de 1861.

PROCESION DE UN CASAMIENTO CHINO.



DIBUJO HECHO EN CHINA POR UN ARTISTA INDÍGENA, REDUCIDO SOBRE BOJ POR MEDIO DE LA FOTOGRAFÍA.

Sabido es el valor, la serenidad y la complacencia con que la joven viuda se despidió de miles de espectadores que fueron á presenciar su suicidio, siendo ella misma la que anudó el lazo en su garganta, y se suspendió de la horca fatal.

En un próximo artículo veremos cuánta mayor importancia tiene aun el libro del señor don Sinibaldo de Mas, cuando se ocupa de grandes cuestiones económicas y diplomáticas, de la estadística militar y financiera, de las embajadas cristianas permanentes en Pekin, del antagonismo entre la política china y la cristiana, de la necesidad de fraccionar el imperio chino, y de otras grandes cuestiones tratadas con habilidad suma y con profundo conocimiento de aquel país.

(Se continuará.)

FLORENCIO JAVIER.

DON LUIS DE EGUILAZ
Y SU COMEDIA
LA CRUZ DEL MATRIMONIO.

I.

Solo otra vez he tomado la pluma para ocuparme con toda la efusion de mi alma de un poeta contemporáneo. Hace ahora tres años escribí un extenso artículo sobre la vida y obras de un genio que nunca salió del rincón de Galicia donde tuvo su cuna; de mi inolvidable y desgraciado hermano Aurelio Aguirre. Su recuerdo me cuesta lágrimas siempre que le asocio á algun triunfo literario; porque en cada triunfo que presencio me digo alentando mi alma y soñando no sé qué: «Hasta aquí pudo haber llegado la realizacion de las esperanzas legítimas de Aurelio.» Aurelio y yo delirábamos juntos.

Su fé para el trabajo era hermana de la mia y aun creo sentirla en mí como fraternal legado, bendecido al pie de la tumba por quien no poseia mas patrimonio.

Todas estas ideas; todos estos sentimientos me han acompañado mas que nunca en la brillante ovacion que con tanta justicia ha alcanzado el joven autor de *La cruz del matrimonio*. Porque Luis Egulaz es tambien un buen amigo mio; porque su obra que, literariamente considerada, es una joya del teatro moderno, socialmente es una maestra en accion, que enseña con dulzura, sin gritar á su discípula, y moralmente es un libro abierto que ningun siglo cerrará porque en él hay páginas que, como las del Evangelio, son de todos los siglos.

Luis Egulaz tiene además en su vida, como artista y como hombre, rasgos que le hacen mas digno, si cabe, de la gloria que hoy alcanza; rasgos que me recuerdan á Aurelio y que hacen pensar á todo el que los conozca

y ten
no f
fanci
Co
señor
vens
adivi
voy a
trasl
la bi
no p
algu
rece
la su
de n
retra
una l
cirse
esta
del p
Do
Sanl
agos
don
ña L
carn
tingu
rasc
rece
hace
Anto
popu
com
dad
trad
si el
llant
L
á su
sien
muj
ama
com
aque
mili
cion
La
los p
sim

y tenga corazón, en cuanto bueno y noble nos acompaña desde la infancia.

Correspondiendo á los deseos del señor director de EL MUSEO UNIVERSAL, que estoy seguro ha sabido adivinar en esto los de sus lectores, voy antes de ocuparme de la obra á trasladar aquí algunos apuntes de la biografía del poeta, tomados con no pocas dificultades de boca de algunos amigos recelosos de aparecer mis cómplices en la herida á la susceptible y natural modestia de nuestro autor dramático, cuyo retrato aparece en EL MUSEO, de una fotografía arrebatada, puede decirse, para satisfacer las justas y en esta ocasion necesarias exigencias del periódico ilustrado.

II.

Don Luis de Eguilaz nació en Sanlúcar de Barrameda el 20 de agosto de 1830, siendo sus padres don Dámaso Martínez Eguilaz y doña Luisa Martínez Eguilaz, primos carnales y pertenecientes á una distinguida y honrada familia del país vascongado. De modo que es dos veces Eguilaz; y este apellido como hace notar muy oportunamente don Antonio de Trueba en su bello y popular *Libro de los cantares*, se compone de las palabras *egui* (verdad) y *latz* (áspera) que pueden traducirse por *verdad amarga*, casi el título de la obra que tan brillantemente dió á conocer al poeta.

Luis tuvo la desgracia de perder á su honrado y laborioso padre siendo aun muy niño; y su madre, mujer de talento y, sobre todo, amante tiernísima de sus hijos, comprendió el doble cargo y responsabilidad que desde aquella hora pesaba sobre ella, y trató de dar á su familia en Jerez de la Frontera la mas esmerada educación que alcanzase.

La vida de Eguilaz empieza á ser interesante desde los primeros años por una circunstancia especial, rarísima, sin ejemplo y que por eso llamará la general

atención. Al verle crecer bastante delicado y enfermizo, la bien aconsejada madre no le dejó asistir á la escuela ni aun empezar á aprender á leer hasta la edad de diez años; y mientras llegó esa época menos peligrosa; ya á la cabecera de la cama del niño enfermo, ya sentándole sobre sus rodillas; porque su inteligencia no estuviese en completa inacción, ella misma le leía una y otra

había de brotar el germen de grandes esperanzas. ¿Cómo podía entonces soñar la buena señora que de aquellos pasatiempos había de nacer mas tarde la seguridad del porvenir de toda la familia?

En aquella época es tambien muy notable la circunstancia de que Eguilaz, que era ya poeta porque poeta había nacido, á pesar de la inquietud y creciente fuego

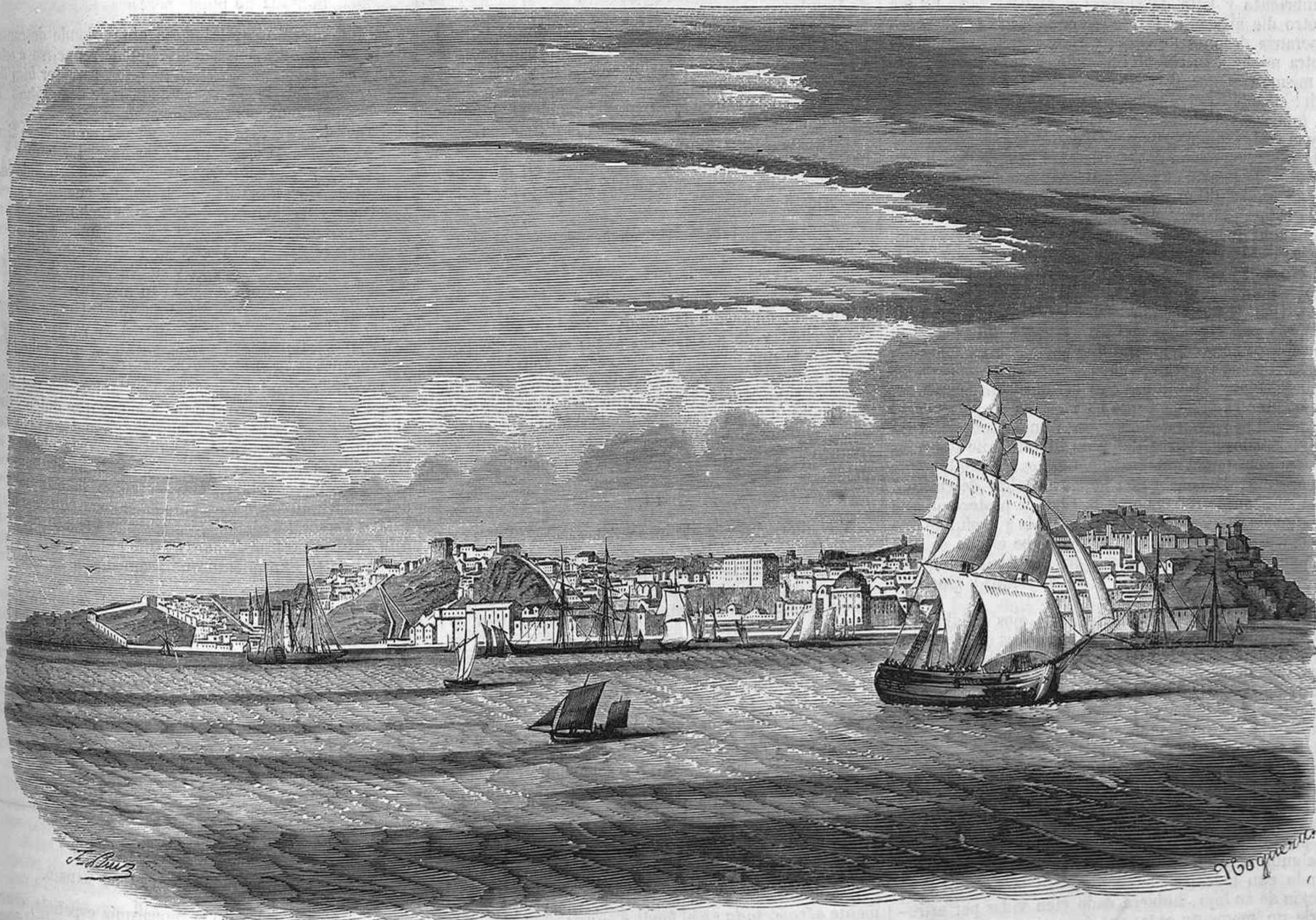


DON LUIS DE EGUILAZ.

vez el *Don Quijote de la Mancha*, á que el niño se aficionó irresistiblemente. De modo que antes de que supiese leer y mucho menos escribir, Eguilaz había aprendido de memoria las páginas de ese gran libro, blason de nobleza de la literatura nacional. Así maneja él en sus obras con tanto respeto como habilidad *la rica habla castellana*.

Esto es muy notable: desde que cogió por primera vez el silabario hasta que se representó su primer obra dramática, solo mediaron cuatro años. Catorce tenia cuando vió en escena en el teatro de Jerez su comedia en un acto *Por dinero baila el perro*, que había escrito á hurtadillas de la madre y por escitación de su amigo de la infancia, de su hermano Diego Luque, que ya entonces empezaba á dar señales de su natural talento escénico.

Eguilaz, feliz y fuertemente impresionado, sin duda, por la inmortal obra de Cervantes, manifestaba mayor inclinación á la novela que al drama, y solo á la casualidad de un juego literario de muchachos en que hizo un gracioso y fácil diálogo del género andaluz, se debió el que Luque le animase á escribir la comedia en un acto que he mencionado y á seguir por la senda escénica en que le auguraba con cierto tono de infantil importancia muchos triunfos; augurios de que se reía la excelente madre unas veces, enojándola no pocas, porque temía que distrajesen á su hijo de estudios mas serios, y segun ella de mas importancia, los que ella llamaba pasatiempos fútiles y que no eran sino la fuente de donde



VISTA DE LISBOA.

de su imaginación, pasaba en el Instituto de Jerez por uno de los mejores matemáticos.

El Instituto de Jerez encierra para Eguilaz tiernísimos recuerdos, y el más tierno de todos el de su sabio maestro don Juan María Capitan, de cuya boca oyó los primeros y más sanos consejos literarios y aun religiosos; pues aquel hombre admirable, aunque ignorado, llevó en el mundo la doble corona del sacerdote y del poeta, cuyas flores aun exhalan sobre su tumba el perfume de la modestia y la santidad.

Desde la muerte del padre de Eguilaz, la fortuna de la familia vino á menos irremediablemente, ocultándole la madre cariñosa hasta que en la pérdida de un pleito de bastante interés fueron envueltas las últimas esperanzas. Entonces lo reveló con lágrimas de amargura á sus hijos, de los que no quería separarse. Luis hizo un poderoso esfuerzo; convenció á la madre de la necesidad de un apoyo para aquella casa que se desmoronaba con el limpio escudo de la honradez, y nuestro poeta, bastante enfermo y debilitado por sus incesantes estudios literarios, partió á la corte á gastar en la larga carrera de jurisprudencia los últimos recursos.

Pero Eguilaz comprendió que la familia necesitaba auxilios mas inmediatos que los que podía prometerle, sin duda para muy tarde, la noble profesion del abogado, y sin dejar de asistir á las cátedras de Derecho, escribía, escribía sin descansar una hora, encerrado en su desabrigada buhardilla de la Travesía de Trujillos, en donde se moría de tristeza cuando el cielo estaba triste y retrataba para su alma las sombras del pobre hogar paterno, y donde sonreía melancólicamente animado por su fe inquebrantable, cuando Dios le enviaba en un rayo puro de la luz del sol un consuelo santo para el hijo y una esperanza mas para los sueños de gloria del poeta.

Pintar las privaciones, los dolores, las amarguras que aquel artista casi niño sufrió por espacio de algunos años con firme valor y resignación cristiana, fuera obra de muchas y muy tristes páginas que renunció á escribir, porque hay cuadros de negras tintas de la vida privada del poeta que deben permanecer cubiertos con los mismos laureles de su reciente y magnífico triunfo. ¡Ay! que el público nunca ve, no puede ver de los genios que aparecen ante su fallo irrecusable mas que la obra, ya concluida, preparada al levantarse el telon para que él, juez y señor al mismo tiempo, pueda dar solemnemente su voto en que algunas veces, aun á su pesar, influye hasta la disposición de ánimo con que llega á las puertas del templo del arte.

Si el público pudiera seguir los pasos del escritor desde que concibe la idea de la obra; si pudiera verle en su retiro, acaso falto de luz, sin pan y tal vez escribiendo chistes con lágrimas sobre la cuna de un hijo hambriento y falto de abrigo; si pudiera verle un día y otro día atravesar las calles con su obra por única esperanza despues de Dios, y volver luego una noche y otra noche á su rincón ignorado sin aquella esperanza misma con que divertir sus dolores y amarguras... ¡Oh! el público al coronar el talento y el genio del poeta, guardaría algunas veces la mas rica corona para la fe y la resignación santa del cristiano.

Eguilaz, en medio de sus tristezas de escritor, ha recibido de la Providencia consuelos que le han sostenido en esa senda difícil cuyos abrojos se habian amontonado bajo su planta. Cuando el hombre lleva, como el eminente y respetable autor de *Los Amantes de Teruel*, escrito por Dios en el corazón del verdadero amor al arte, no solo no se desdeña de recibir á los poetas que valen algo, sino que los busca entre los mismos que desconoce. Don Juan Eugenio Hartzenbusch subió una noche á la pobre cuanto elevada vivienda del poeta con ese espíritu alegre y juvenil que le caracteriza y anima, á pesar de sus venerables canas, y escuchó una de las primeras obras de Eguilaz con la dulce satisfacción del que encuentra una cosa que ha buscado no pocas veces en vano. Los sinceros elogios, los francos consejos y los desinteresados servicios del gran literato que todos los jóvenes respetamos y á quien acudimos frecuentemente en consulta, Dios sabe que tienen un altar de gratitud en el corazón de Luis, como le tiene la protección que dos años despues le dispensó el ilustrado y profundo crítico don Eugenio de Ochoa, al que debe el que se pusiera en escena *Verdades amargas*, es decir, el origen de su fortuna y de su gloria y de la fortuna y gloria de toda su familia.

Verdades amargas mostraba á los ojos del alma del poeta la dulce verdad de que hay un Dios que vela por los que piensan en él y en una madre trabajando con fe y llevando con santa resignación sobre sus hombros la cruz de la existencia en el destierro.

Eguilaz, que habia ya llegado á bastante altura en la carrera de jurisprudencia, abandonó desde luego la Universidad para seguir aquel difícil camino que tan brillantemente se habia abierto.

Luque, el amigo leal é inseparable de Luis, y escritor ya celebrado por su preciosa novela *La Dama del Conde Duque*, pudo recordar entonces á la madre del poeta aquellos pronósticos de triunfos de que se habia reído y que en alguna ocasión habian podido enojarla, á ella que, cuando con lágrimas de gozo recibió la noticia de la ovación de su hijo, hubiera dado cien vidas por estrecharle un momento entre sus brazos.

Lejos de enorgullecerse Eguilaz, cuando despues de aquel éxito de que no llegaré á olvidarme, asistió algun día á la Universidad, no pudiendo en su delicada modestia soportar las distinciones de entusiasmo y hasta de respeto que recibía del catedrático, se acercó á él y le suplicó con la mayor sencillez que no le considerase sino como al último de los alumnos.

Voy á citar dos hechos que dan tambien idea del noble corazón de Eguilaz. En un tiempo de excesiva tirantéz del gobierno español, en que los actos mas insignificantes eran traducidos por actos de significación política, se sacó á oposición un título de pintor pensionado en Roma, dando por asunto para él cuadro *La Madre de los Gracos*. Entre los trabajos presentados, se premió por el jurado uno, excelente sin duda, pero á todas luces inferior á la magnífica obra de don German Hernandez, que fue aclamada por el público imparcial y por los inteligentes en el arte. Algunos estudiantes, entre ellos Eguilaz, llegaron á revelar su sentimiento ante la belleza del cuadro, arrojando sobre él flores y coronas. Aquella manifestación sencilla y de buena fé se tradujo como otros muchos actos por desacato á la autoridad, y poniendo á la autoridad en ridículo el mismo gobierno intransigente y tirano del sentimiento de lo bello, hizo reducir á prisión por medio de sus *activos satélites* á varias de las honradas personas que habian cometido el crimen de arrojar flores á un gran cuadro.

Eguilaz permaneció libre; nadie le buscó para castigarle. Pero enterado del injusto infortunio de algunos compañeros, él mismo se presentó á la autoridad, solo, digo mal, acompañado de su tranquila y severa conciencia. — «Si es delito, exclamó, la sencilla ofrenda de coronas y flores llevada al primer cuadro de los espuestos en la Academia, préndanme Vds. á mí tambien, pues soy un delincuente.»

Este rasgo, tan natural en el poeta, llegó á oídos del Gobierno así como las protestas enérgicas del público y la prensa, unánime en reconocer el mayor mérito del cuadro de Hernandez. No podia menos de resultar lo que resultó. El joven artista que pospuso el jurado, fué á estudiar á Roma con una pensión por algunos años.

Quando se condujeron solemnemente al cementerio los restos del inmortal Moratin, dispuesto siempre Eguilaz á llevar su tributo de respeto y cariño al talento y la virtud, organizó una reunion de amigos que como él arrojaron laureles sobre el féretro del gran poeta.

Un corazón menos bueno que el del autor de *Verdades Amargas* y *La Cruz del Matrimonio*, destrozado por los crueles desengaños, hubiera sido siempre poco asequible. Los jóvenes autores y actores que le deben lo que significan, dicen bien claro lo que vale el corazón de Eguilaz.

Su retraimiento de círculos y cafés donde bulle la muchedumbre literaria, se ha llamado injustamente orgullo. Eguilaz sabe bien lo que en el arte vale la fe para el trabajo y lo fácil que es perder el entusiasmo y la fe donde no suele reinar la caridad, y donde el alma puede aficionarse á la molición y acaso á la disipación.

El poeta, lejos tambien y afortunadamente de las bastardas luchas políticas, no ha escrito en vano aquellos elocuentes versos que en un drama pone en boca de Jorge Manrique:

«Perlado que la predica
tener debe gran virtud:
quien la canta en su laud
malo es si non la practica.»

Eguilaz, en medio de sus desvelos y de sus triunfos de escritor y de sus pesares y sus alegrías de hombre, funda uno de sus mayores goces y consuelos en la santa y desinteresada amistad de corazones tan nobles como el suyo. Diego Luque, que vive con él, Antonio de Trueba, Carlos Pravia, Antonio Arnao, Diego Parada, y algunos otros que no recuerdo, son los que con frecuencia animan el hogar tranquilo y silencioso del poeta.

III.

Voy ahora á decir algunas palabras acerca de la comedia *La Cruz del Matrimonio*, no como crítico, que poco valgo para tan alta empresa, sino como espectador que deja en la contaduría del teatro con el importe de su butaca la leal amistad que profesa al autor de la obra.

El espectador adivinaba que iba á asistir á una solemnidad literaria, y las entusiastas y unánimes aclamaciones vinieron pronto á mostrar que no se habia equivocado. Eguilaz ha sabido tocar con la vara mágica del genio los ocultos y delicados resortes del corazón humano; pero sin romperlos, sin desgarrar, sin hacer que brote sangre de las heridas, derramando en ellas el bálsamo de una doctrina filosófica pero clara, como precisamente ha de ser la que resulta de la observación de la vida práctica en la familia y la sociedad.

Aquellos dos maridos, calaveras por costumbre, que martirizan igualmente á sus mujeres aunque con distintos efectos, son dos caracteres verdaderos y por desgracia frecuentes en el mundo: aquella vieja ridículamente afrancesada en el fondo y en la forma, que aconseja mal á la sobrina que tiene á su lado sin alcanzar á

comprender las consecuencias, y aquella madre que abandonó á su hijo desde que le dió el primer beso, mala esposa que escucha los consejos de su tia y los con menos ejemplos, por fortuna, que los maridos, pero que sirven de instrumento terrible para su mismo castigo y el del esposo cómplice de sus desaciertos.

Sobre todo, aquella mujer humilde y buena; aquella esposa resignada y santa madre; aquel ángel del hogar triste, que espera sonriendo con melancolía á su esposo extraviado, y que llora en silencio sobre la cuna de su hijo enfermo para borrar con sus lágrimas los extravíos del corazón que anhela conquistar; aquella sencilla y dulce imitadora de Jesucristo que sabe llegar al Calvario con la cruz del matrimonio sobre sus hombros débiles; aquella es á quien confía el genio del poeta la vara mágica que toca al corazón sin destrozarle; la llave de oro puro con que penetra en la íntima morada del amor paternal de aquel hombre cuya conciencia se estremera ya presintiendo la prueba solemne, cuando dice al ir á coger dinero para jugar:

«¡Voy á tomar lo que es mío
y me parece que robo!»

¡Qué hermosa situación la de aquella mujer que va á decir un secreto á su esposo, el único que le ha reservado como última tabla de salvación en el naufragio de la familia, ella que habia exclamado poco antes:

«Que el corazón de una esposa
debe ser, señora, un libro
donde todo cuanto sienta
pueda leer su marido.»

Y aquel secreto es el poema tiernísimo del corazón de la madre, revelado de una manera arrebatadora, porque en él va comprometido el porvenir, la fortuna de su hijo, que entrega al padre jugador diciéndole: *esto te presta tu niño*. Y aquel préstamo encierra toda la inspiración de la esposa y madre cristiana que espera conquistar así al padre y esposo con la ayuda de Dios. Por eso exclama con el mayor fervor y recogimiento al correr á orar junto á la cuna de su hijo:

«Solo le dejo contigo,
¡Señor, tócale en el alma!»

Y Dios la oye y la devuelve redimido el padre y esposo que al fin ha vertido sus lágrimas primeras y que dice despues, pensando en lo noble de su ejemplo y espresando uno de los fines morales de la obra:

..... ¡la mujer
que ama á un hijo con tibieza,
que no cose y que no reza...
honrada no puede ser!»

El fundamento capital de la obra, donde descansan todas sus grandes tendencias, puede reducirse á estas palabras: *La cruz del matrimonio*, para ser bien llevada, debe apoyarse en los hombros de dos *mútuos Cirineos*; del hombre y la mujer.

Faltaría algo á esta ligera reseña si no dedicase algunas palabras á la ejecución de la obra. La Muñoz y la Orgaz han hecho esfuerzos laudables, consiguiendo contribuir á la armonía de aquel sencillo cuadro. Florencio Romea ha demostrado esta vez mucho estudio y poca flexibilidad de talento. La Berrobiano comoviendo siempre al público con su sentimiento delicado y natural. Con su aplicación y sus brillantes dotes es cada vez mas digna discípula de su maestro.

Julian Romea, el príncipe de nuestra escena, como ya se le llama con justicia, ha estado verdaderamente inimitable; ha rayado á una altura en que solo le he visto brillar en *Sullivan*, su magnífica creación.

Aquella actitud en que recibe la fortuna del hijo; aquel modo de mirar entonces á la siempre dulce y sonriente esposa; aquel ligero temblor; aquel silencio elocuente, en fin, con que el inspirado artista obliga á latir con fuerza al corazón mas duro, le hacen aparecer ante el sobrecogido espectador como la estatua viva del remordimiento. ¡Y qué modo de decir aquellos magníficos versos del monólogo que sigue á la situación culminante! ¡Qué transiciones! ¡Qué entonación! ¡Y qué verdad en el sentimiento que acompaña á aquellas *lágrimas primeras*!...

En fin, para decirlo de una vez; el genio de Julian Romea está á la altura de la obra de Luis de Eguilaz: de esa obra que, literariamente, es una joya del teatro moderno; socialmente una maestra en acción que enseña con dulzura, sin gritar á su discípula; y bajo el punto de vista moral, un precioso libro abierto que ningún siglo cerrará, porque hay en él páginas que, como las del Evangelio, son de todos los siglos.

Madrid, 4 de diciembre, 1861.

EDUARDO BUSTILLO.

ESTATUA DE CARLOS V

EN EL MUSEO DE ESCULTURA DE MADRID.

En los gloriosos días de la monarquía española, cuando nuestra victoriosa bandera tremolaba en Italia como en América y Africa, aquel á quien llamaban el empe-



COPIA DE UN CUADRO DE ADRIAN VAN-OSTADE.

hablas de vestidos de 1,000 reales! ¿Qué he de contestar á esto, cuando te consta que no tenemos sobre qué caernos muertos?

—Bien me aconsejaban mis amigas: «no te cases con ese hombre, no te cases con ese hombre; si te casas ya nos lo dirás con el tiempo;» y tenían razón, sí, tenían razón.

—Tus amigas eran unas bachilleras y unas tontas de capirote.

—Bien me decía doña Gertrudis: «Mira que si te casas con un hombre sin dinero, te vas á ver hecha una fregona.»

—Vive Dios, que mentía miserablemente doña Gertrudis; aquí no hay mas fregona que yo; yo, que soy un marido cominero, que voy á la compra, que guiso, que coso, que barro, y hago la cama, y aseo el cuarto, y cojo al niño, y me paso las noches enteras cantando para que calle. ¡Oh! lo que es el trabajo nunca te reventará, Adela; y solo un calzonazos como yo, es capaz de permitir que su mujer se esté días y noches sobre brazo, sin guardar para su marido otros consuelos que los que acabas de darme, para que sobrelleve con paciencia mis adversidades.

Después de pronunciar estas palabras, se levanta el cuitado Serafin, y sale de la buhardilla, dando un portazo tremendo.

II.

PEOR ES EL REMEDIO QUE LA ENFERMEDAD.

Adela se quedó llorosa como una Magdalena, inconsolable como Calipso á la partida de Ulises, y maldiciendo su enemiga estrella que á tan duro trance la había traído, cuando al cabo de media hora escasa oye llamar con suaves golpecitos á la puerta de la buhardilla. Preguntó quién es, y le responde una voz delgada y meliflua.

—Abra usted; es el amigo don Bruno.

Abre Adela, y entra con paso menudo y de puntillas, como si fuera pisando huevos, un hombre de cincuenta años, avellanado, de fibra rígida, la astucia en los ojos, en los labios la risa, y tan pulcro y atildado, que vista de lince habría menester el que le encontrase una mota de nada en el pantalón ó en el gaban. Si la limpieza y la compostura exteriores, revelan las del alma ¡qué alma tan hermosa debe tener este hombre!

—Si usted me da su permiso, mi amable Adela, permaneceré caballero cubierto; ¡este diablo de resfriado me fastidia!

—¡No faltaba mas! Usted está en su casa, don Bruno.

—¿Ha llorado usted, Adela? dispense usted mi pregunta: me intereso demasiado en la felicidad de ustedes, para que no me alarme el color encendido de sus ojos.

—Le aseguro á usted que...

—Vamos, criatura, sea usted franca. Ustedes carecen hasta de lo mas preciso; no quieren cansar á nadie, y su

delicadeza raya en lo fabuloso. ¿Qué tal? ¿he puesto el dedo en la llaga? Me enfadaré de veras, y me privaré del gusto de venir á ver á ustedes, sino me dan una prueba de amistad, confiándome la causa de sus pesares; suponiendo que nazcan de privaciones de fácil remedio, habiendo buenos amigos. Mil veces he dicho á ustedes que aquí estoy yo, que no quiero lástimas á mi alrededor, y que me dispensarian el mayor obsequio aceptando mis ofertas, que son de corazón, no de pura fórmula.

Don Bruno rayó en lo sublime; en su vida había pronunciado discurso mas vehemente y espresivo; su elocuencia encontraba disposiciones tan favorables en el alma de Adela para recibir los consuelos de la amistad, que respondió al punto:

—Pues bien, don Bruno, voy á ser franca: nos hallamos en el último apuro; necesito dar á criar mi hijo; el casero nos echará hoy de la buhardilla, si hoy mismo no le pagamos los alquileres atrasados; en una palabra, no hay en casa una uña de nada que llevar á la boca.

—Enjague usted su llanto y respire tranquila, mi preciosa Adela; dijo don Bruno, poniendo en blanco los ojos, porque así creía comunicarles mas dulzura de la ordinaria, y tomando una de las manos de su interlocutora, que ella le abandonó distraída.

(Se continuará.)

VENTURA RUIZ AGUILERA.

FALSA COMO UNA COQUETA.

Este modismo de origen francés, como la palabra en que se apoya, equivale á decir mujer engañosa, que falta siempre á la verdad, porque la coqueta nunca la dice, ni cuando aparenta querer, ni cuando supone aborrecer.

La coquetería no es un arte inocente inventado para dar mayor realce á los dones de la naturaleza, como han dicho algunos; sino un vicio fomentado por una vanidad loca, capaz de gastar el corazón sin satisfacerle.

Algunos han confundido equivocadamente la galantería con la coquetería, palabra como hemos dicho de origen francés, que sirve para espresar todas las astucias del amor ó de la vanidad, á fin de escitar deseos á las personas de otro sexo, provocándolas indirectamente y afectando querer huir de las mismas á quienes se busca.

La coquetería, hablando con propiedad, es un arte inventado por la falsedad, y cuya recompensa es tarde ó temprano el menosprecio.

En la mujer la coquetería es un empeño y un trabajo que raras veces la abandona, del arte de agradar, del cual se hallan vestigios hasta en las hembras de los irracionales.

El mayor sentimiento de una coqueta es estar oyendo siempre elogios de otra persona de su mismo sexo.

La coqueta es una pérfida sirena que procura cautivar los sentidos y trabaja para hacer creer y persuadir, en particular á muchos hombres, de la fuerza y pasión con que los quiere, siendo así que interiormente, no aprecia ni hace caso de ninguno.

Tan pronto la coqueta aparenta pudor y reserva, tan pronto afecta cierta desenvoltura y una alegría franca y placentera. Modesta con aquellos en quienes reconoce audacia y atrevimiento, se presenta viva y animada con los que juzga tímidos. Si descubre en algunos de estos últimos una desconfianza de sí mismos, procura alentarlos é inflamar su pasión por medio de miradas animadas y gestos espresivos, hasta desvanecer todo temor y dando lugar á esperar mucho de ella.

Si por el contrario algun otro menos tímido espresa con demasiada claridad y franqueza sus sentimientos, una mirada severa y maneras frias, de que sabe servirse oportunamente, le advierten su ligereza y le hacen entrar en su deber: pero esta severidad está de tal manera modificada con una nueva superchería, que el amante queda siempre á merced de la caprichosa volubilidad de la coqueta hasta que una larga serie de desengaños le advierten la doblez y falsedad con que es tratado.

Una coqueta es un hombre de Estado. Fenelon dice que el desprecio sigue de cerca al amor que inspira una coqueta.

Las coquetas son unos pavos reales en sociedad y unas arpias en su vida privada.

Nada hay tan pernicioso como una coqueta desocupada.

Dicen que la coquetería salva á las mujeres de grandes pasiones, pero las produce terribles desengaños.

Una coqueta abandonada queda mas humillada que afligida.

Nada bueno puede esperarse de una coqueta, decía madama de Sommetry, y Laroche foucault añadía que el menor defecto de una coqueta era serlo.

Una vieja coqueta es una estatua que busca Pigmalion.

Una coqueta es como un enigma que una vez conocido pierde todo el interés.

La maravilla de noche es la flor emblema de la coquetería.

Una coqueta, dice Mad. Cottin, puede muy bien ser virtuosa, pero nunca será inocente.

Es imposible que una coqueta suministre pábulo á tantas llamas, sin que caiga alguna chispa en su corazón.

V. JOAQUIN BASTÚS.



AVISO.—Los tres cuadros de regalo á los suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL, se hallan espuestos en la librería de los editores, calle del Príncipe, número 4.

El primero representa la Toma del campamento marroquí por el ejército español el día 4 de febrero de 1860, pintado al óleo por el señor Ortego, y publicado su grabado en el número 46 de EL MUSEO de este año.

El segundo, representa unas Carretas de bueyes y parte de paisaje, pintado por el señor Ortego.

El tercero es un país pintado por el señor Avendaño. Estos dos últimos cuadros, los daremos á conocer en las páginas de EL MUSEO con un buen grabado, como lo hemos hecho con el primero.

Con este número se reparten á todos los suscritores los billetes que les han correspondido para la rifa de los citados cuadros, que se ha de celebrar en Madrid el día 24 de diciembre de este año. Corresponden tres billetes á cada suscriptor con dos números cada uno.

Se entregará el primer cuadro al que presente el billete que lleve el número igual al que obtuviere el premio mayor de la lotería moderna que se ha de celebrar el día 24 de diciembre. El segundo cuadro se entregará al que presente el billete que lleve el número igual al que obtuviere el segundo premio mayor de la espresada lotería, y el tercer cuadro al que presente el billete que lleve el número igual al agraciado con el tercer premio de la misma lotería.

Las reclamaciones se atenderán únicamente hasta el 25, víspera del sorteo.

DIRECTOR, D. J. GASPÁR

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRÍNCIPE.